

dido continuó este diario - - - - -

El nombre de los corrientes sigue mi  
hijo Luis Elbarín por Bogotá, con mis  
buenos sobrinos Luis Elbarín Restrepo (La  
2a) y Marceliano Vélez y con mi dis-  
cipulo. Eliseo Stobelaes - - - - -

Junio 11. Tres días después de la muerte  
de mi atrata esposa Concepción Decha, acce-  
rido el 20 de mayo de 1859, comencé a per-  
sar con interés en una joven de mi fami-  
lia, Cruzana Restrepo, a quien conocí  
desde su infancia, por quien había sentido  
mucho estimación y de la cual fui calabra-  
do en el año de 1851; hacía como cuatro  
años que no la veía y, sin embargo, en  
los años, siempre que estaba solo, per-  
saba en ella con placer; no sé qué risti-  
do secreto, irresistible me atraía ha-  
cia esta joven. Cierta es que ella es ad-

misable por sus virtudes, su moderación,  
su claro talento, su juicio, su buena educa-  
ción y por mil otras cualidades que la  
adornan. El 21 de octubre del año pasado  
me dio su hermano Nicandro Restrepo,  
estudiante y fiel amigo mío, una comida en  
su casa. Allí vi a Cusano por la primera  
vez, después de mi salida, y me enamoré  
de ella de una manera tal, que no le  
propuse casamiento porque no me cre-  
yeran loco o necio, pues que a primera  
vista le hice una propuesta tal. Sin  
embargo, no ha hecho más que pensar  
en ello hasta hoy, y esta inclinación tan  
fría como inocente ha sido uno de  
los principales motivos que han de-  
terminado mi viaje a esta ciudad. He  
buscado hasta hoy todos los medios lí-  
citos de hacerle conocer mis senti-

mientras y pedirle su mano, pero todo  
 ha sido inútil; su modestia y arrepimiento  
 vuelven todos mis intentos. Hoy he tomado  
 una resolución definitiva en el me-  
 goro y me he dirigido a su madre  
 Rosalía Laramillo, descubriéndole todo  
 mi corazón y pidiéndole una confesio-  
 nio con Cruzana; me la concedió y  
 a las dos de la tarde le he pedido su  
 mano con la mayor franqueza, pre-  
 sentándole vivamente lo delicado de mi  
 situación y los riesgos que corre de su-  
 frir mucho si acepta mi mano; ha  
 quedado de darme su resolución el sa-  
 bado, 16 de los corrientes.

15. Desesperado hoy con la incertidum-  
 bre en que me encuentro, he ido con  
 de Cruzana a las doce para ver si  
 adelantaba su resolución; nada he conse-  
 guido.

16. Me considero feliz, después de tanto sufrimiento como me ha causado la muerte de mi querido Cuervo y mi triste situación. Hoy, a las doce, Cuervo ha convenido en sacrificarse a mí, porque no es otra cosa, convirtiéndose en mano; tengo diez hijos, pero ya a los cuarenta y cinco años, gastado por los pesares y las tormentas de mi vida pública. Cuervo apenas tiene 24 años y meses, pues nació el 24 de noviembre del 835; su vida ha sido apacible y feliz, hija única mujer de unos padres muy buenos que la aborran y que tienen una regular comodidad; su vida ha pasado serena y tranquila en medio de la paz del círculo doméstico, querida y respetada de todos porque así lo merece. Julio 9. Hasta hoy he estado ocupado